

GEORGES MOUNIN, *Introduction à la sémiologie* (Paris, Les Editions du Minuit, 1970).

I

Los antecedentes más inmediatos del presente volumen hay que buscarlos en la década recién pasada. Dos trabajos plantearon la posibilidad concreta de la existencia de una ciencia que diera cuenta del conjunto de sistemas de signos actuantes en las sociedades del hombre.

Los trabajos a los cuales se alude son los *Elementos de Semiología* de Roland Barthes (Edit. Tiempo Contemporáneo. Comunicaciones. B. Aires, 1970. 1ª edición en francés. París, 1964) y *Mensajes y Señales* de Luis J. Prieto (Seix Barral. Barcelona, 1967). Este último, bajo el título *Sémiologie* y en forma más reducida, aparece recogido junto a un conjunto de ensayos sobre el lenguaje en un volumen dirigido por A. Martinet (*Le Langage*. Encyclopédie de la Pléiade. Gallimard. 1968. París).

Con respecto a ellos y desde un punto de vista teórico, el libro de Mounin podría definirse como un producto de continuidad y de ruptura. La semiología, en cuanto legítima derivación histórica de la lingüística general, manifiesta desarrollos que, en muchos casos, se encuentran en abierta contradicción.

Tal es la situación del modelo semiológico que pretende actualizar Mounin en relación con el que años atrás describiera R. Barthes.

Las raíces lingüísticas de las cuales arrancan ambos modelos son contradictorias. Por una parte, en la construcción de Barthes, se deja ver, si no con exclusividad por lo menos con preeminencia, el modelo de la escuela glosematista, mientras que, en el proyecto de Mounin, el énfasis lo ponen las concepciones de la escuela funcionalista encabezada por André Martinet.

Es un primer aspecto interesante de destacar en el libro de Mounin a causa del relieve teórico que comporta. Los dieciocho artículos que lo conforman siguen muy clara y decididamente las orientaciones generales del funcionalismo francés en lingüística.

Mounin expone así la situación: "Du côté de ce qu'on pourrait nommer la sémiologie des linguistes, tous les post-saussuriens, Troubetzkoy, Buyssens, Martinet, Prieto, ont accentué fortement le caractère du langage comme *système de communication*; qui n'était qu'implicite dans le *Cours*. Ils ont constitué, surtout Buyssens et Prieto, les bases solides d'une sémiologie qui serait d'abord la description du fonctionnement de tous les systèmes de communication non linguistiques, depuis l'affiche jusqu'au code de la route,

depuis les numéros d'autobus ou de chambres d'hôtel jusqu'au code maritime international des signaux par pavillons" (Artículo *Sémiologie de la communication et sémiologies de la signification*. P. 11).

Así puestas las cosas, la "semiología de la comunicación" queda enfrentada a la tendencia que Mounin, en el artículo citado y siguiendo a Prieto, engloba bajo el nombre de "semiología de la significación". Alude con ello a un conjunto de aproximaciones que abordan el comportamiento simbólico del ser humano a partir de categorías lingüísticas o sirviéndose de ellas (Lacan, Lévi-Strauss, a quienes dedica sendos artículos) y especialmente al intento de R. Barthes.

Las ácidas críticas que dedica a la corriente de la significación —no pasa de ser una mera ensayística, confunde niveles de discusión, carece de rigurosidad metodológica, etc.— provienen fundamentalmente de consideraciones de carácter teórico. La reducción de inventarios de objetos de estudio realizado por los semiólogos de la tendencia de la comunicación se basa principalmente en la respuesta que da a la pregunta: ¿qué se entiende por comunicación?

Desde esta perspectiva, la comunicación debe ser comprendida en el contexto de procesos explícitamente dotados de esa función. Así, el objeto de estudio de la semiología sólo es extensible a aquellos elementos o útiles que fueron creados, más allá del "lenguaje natural", expresamente, para comunicar estados de conciencia. Estos elementos o útiles son llamados señales.

"Buyssens a le premier mis l'accent sur le fait capital: La sémiologie, écrit-il, peut se définir comme l'étude des procédés de communication, c'est-à-dire des moyens utilisés pour influencer autrui et reconnus comme tels par celui qu'on veut influencer (ouvr. cit., p. 11). Ces moyens reconnus comme tels par le récepteur de phénomènes produits par un émetteur, ce sont des signaux; et toute sémiologie correcte repose sur l'opposition catégorique entre les concepts cardinaux d'*indice* et de *signal*". (Artículo cit., p. 13).

Los fundamentos de la distinción categorial indicio/señal, aparte del punto de referencia "acto consciente de intercambio de indicaciones", reconocen opciones que son de naturaleza estrictamente lingüística.

El funcionalismo lingüístico acepta como finalidad primaria del lenguaje su aptitud comunicadora. Sin embargo, dentro de la estructura funcional del lenguaje, toda ella impregnada del elemento comunicación, separa aquellos recursos que, en el acto del intercambio lingüístico, proporcionan una indicación acerca del emisor (sexo, edad, procedencia, ideología, etc.) sin que éste lo haya deseado. Vale decir, en términos de Bühler, ni el síntoma, ni la apelación serían propiamente signos —y en la extensión semiológica del término, señales— puesto que ambos fenómenos escapan a la intencionalidad de comunicar.

Dice Mounin que, aun cuando la función comunicacional del lenguaje

articulado es un hecho indiscutible, sin embargo, no todo en él es comunicación propiamente dicha, cuestión que ha obligado a los lingüistas a "bien distinguer les faits qui relèvent d'une intention de communication qu'on peut mettre en évidence (existence d'un locuteur relié à un auditeur par un message déterminant des comportements vérifiables), et à les séparer des faits qui n'offrent pas ce caractère, même si jusqu'à maintenant on appelait ces faits du nom de signes, et qu'on les étudiait dans le langage. Ces faits, que Troubetzkoy appelle des «indices» et des «symptômes»... son des renseignements que le locuteur donne sur lui-même, sans aucune intention de les communiquer... Ces indices et ces symptômes sont des traits caractéristique, mais *non* fonctionnels du langage". (Artículo *Linguistique et Sémiologie*, p. 68).

La respuesta a la pregunta "¿qué se entiende por comunicación?" es vacada, pues, de un contexto que bien pudiera ser interdisciplinario, para, en último término, inscribirla en el plano de la lingüística general y siempre conectada con uno de sus problemas centrales: la teoría del signo lingüístico.

En su instancia ulterior, y frente al problema de la comunicación, la semiología depende concretamente del modelo general lingüístico que aplique en sus análisis. En la medida que a nivel de la ciencia general del lenguaje subsistan desacuerdos tan pronunciados acerca de hechos tan centrales como es el de las partes constituyentes del signo lingüístico, en esa misma medida la semiología registrará tales desacuerdos.

Y es en este punto, precisamente, donde la argumentación de Mounin, en la construcción de su modelo semiológico, aparece como más débil o arbitraria, y, por lo mismo, no susceptible de ser dogmatizada.

Retomando las ideas vertidas en la cita anterior, Mounin advierte del peligro que entraña un manejo indiscriminado del término signo por parte del resto de las disciplinas sociales. Indiscriminación que Mounin lleva a los extremos al poner como ejemplos de extensión del término signo, fenómenos como "el vuelo de un pájaro" o el "hígado de una víctima". Sin duda que en eso tiene razón. Sin embargo, la dificultad se presenta cuando Mounin le da a tal argumentación un carácter conclusivo excluyente, apelando a una supuesta naturaleza unívoca del signo lingüístico.

"Simplement, la sémiologie nous avertit que, sur le plan d'un travail interdisciplinaire, il reste dangereux de transférer le modèle d'explication linguistique (fondé sur une définition rigoureuse du *signe*) à des ensembles de faits dont on n'a pas d'abord prouvé qu'on peut leur appliquer ce traitement" (Artículo citado, p. 69).

El problema reside en que "el modelo de explicación lingüística (fundado sobre una definición rigurosa del signo)" no es *el* tal modelo, *el* único modelo posible y riguroso, sino que subsisten, a nivel de la lingüística, varios modelos, muchas veces contrapuestos. Por ejemplo, frente al funcionalismo, está la glosemática.

De aquí que, siendo legítima y comprensible, además de válida e interesante, la construcción teórica de la semiología que Mounin postula a lo largo de las páginas del libro que se comenta, sin embargo, no parece adecuado ilegitimar el proyecto barteano, fundado sobre bases lingüísticas diferentes.

La historia dirá si efectivamente se cumplirán los designios teóricos que Prieto augura para un posible desarrollo de una semiología de la significación, en la cita que Mounin esgrime: "Prieto pense même «que la sémiologie de la signification devra trouver dans la sémiologie de la communication un modèle beaucoup plus approprié que celui que lui fournit la linguistique»" (*Sémiologie de la Communication et sémiologies de la signification*, p. 13).

2

El movimiento del discurso de Mounin transcurre, pues, por entre las distinciones que le proporciona el funcionalismo y aborda, a partir de ellas, diversos aspectos que presentan interés semiológico. El universo de asuntos tratados constituye una clara muestra de la utilidad e interés que puede despertar una ciencia como la semiología. Sus proyecciones le permiten moverse en terrenos aparentemente dislocados de la realidad. Así, cuestiones de ornitología o de zoólogos (*Communication Linguistique humaine et communication non linguistique animale*, pp. 41-57) frente a problemas casi, casi de ciencia ficción: el contacto extraplanetario (*La communication avec l'espace*, pp. 117-129). Por todas partes, códigos. El análisis de la sistemática de los símbolos matemáticos y del alfabeto script sirve para intentar una aproximación rigurosa a un concepto semiológico de articulación (*Quelques observations sur la notion d'articulation en sémiologie*, pp. 135-149); señales camineras (*Une étude sémiologique du code de la route*, pp. 155-169); símbolos químicos (*La Chimie et les signes*, pp. 149-155); el arte asoma su cabeza (*La communication théâtrale*, pp. 87-95; *Le mime contemporain*, pp. 169-181). Entre la maraña, el hilo conductor de la realidad comunicación suma en una línea, cohesionando, interrogando.

Cronológicamente, los artículos muestran ciertos saltos. El más antiguo data de 1958 (*Les systèmes de communication non linguistiques et leur place dans la vie de XX^e siècle*, pp. 17-41). La reflexión se hace intensa y se concentra hacia 1970, año en el cual se sitúan 8 de los 18 artículos que conforman el libro.

Por otra parte, la homogeneidad que evidencian se articula a dos niveles: el teórico y el discursivo-metodológico. En este último aspecto, la dinámica de los artículos está constituida por un procedimiento general: frente a cada problema que pudiera presentar tal característica en función de la comunicación, se comparan sus respectivas estructuras con aquella que poseen las lenguas humanas.

En esa búsqueda, aparte de las categorías de sistema, signo, oposición, discreción, linealidad, etc., comunes a toda una tradición lingüística, se agregan dos, centrales en el pensamiento del sabio André Martinet: las de articulación doble y economía.

Presumido de todo este bagaje teórico, Georges Mounin logra ordenar en su *Introduction à la sémiologie* una imagen de su disciplina que respira vigor, rigurosidad, encanto, apasionamiento y mayoría de edad, no obstante las cuestiones de carácter doctrinario, aún no resueltas.

PATRICIO RÍOS S.